

ל"ג בעומר - Lag Baomer

El Movimiento Masorti, representado por Noam, Marom, Mercaz y Masorti AmLat, desea en Lag Baomer que la llama que iluminó a nuestros antepasados, sirva hoy para marcar el camino de nuestro Pueblo.

Todos sabemos que entre Pesaj y Shavuot tenemos exactamente 7 semanas. Esos 49 días que separan, o mejor dicho, que unen estos dos jaguim están basados en el Sefer Vaikrá, libro de Levítico cap.23: 15-16.

Durante este período, conocido como Sefirat Haomer (la cuenta del omer), se acostumbraba llevar el omer al Beit Hamikdash. El omer era una medida agraria.

A partir del segundo día de Pesaj se hacía la ofrenda de la cebada recién recogida, día a día. No era permitido que una persona llevara toda la cantidad en un solo día. El objetivo era justamente que la ofrenda sea diaria.

En la actualidad ya no se recoge el cereal pero se continúa realizando la costumbre de contar cada uno de estos días.

Resulta muy interesante la relación entre Pesaj, Shavuot y estas 7 semanas.

En Pesaj, recordamos nuestra liberación de la esclavitud egipcia. En Shavuot recordamos la entrega de las tablas de la ley en el Har Sinai.

Me permito recordarles que la Torá, al contar que Abram va a Egipto a causa de la sequia que había en Canaán, el texto dice: "Vaiered Abram Mitzraima" (y descendió Abram a Egipto) Gen. 12:10; y por otro lado, cuando Moshé llega al Monte Sinai, según aparece en el capítulo 19 del Sefer Shemot (Éxodo), él sube a encontrarse con D"Sh.

Es muy claro el mensaje. Egipto estaba allí abajo; Sinai quedaba allí arriba.

En Egipto nuestros antepasados eran esclavos, sin dudarlo, la condición más baja en la que un ser humano pueda encontrarse; en el

Sinaí, con los aseret hadivrot (10 mandamientos), ellos adquirieron su libertad espiritual y quedaron finalmente transformados en un pueblo.

Estas siete semanas, son siete escalones simbólicos que año tras año debemos ascender. Desde las profundidades más oscuras de nuestra propia historia hasta la cima de aquel monte.

Lag Baomer es el día 33 de esta cuenta tan especial. Más allá de los hechos históricos que nos conducen a Rabi Akiva y a Bar Kojva, gusto de pensar en Lag Baomer como un alto en el camino.

Un día para poder frenar nuestra marcha. Observar hacia atrás y tomar conciencia del trayecto recorrido. Tomar aire. Pensar, meditar y reflexionar, para poder continuar nuestro viaje.

Ese trayecto, al igual que en los tiempos del Beit Hamikdash, debemos hacerlo día tras día. Escalón por escalón. Y así, saborear y disfrutar cada uno de los pasos de esa preparación tan particular, para poder llegar de la mejor forma posible a recibir y a comprometernos de nuevo con el estudio, la observancia y la transmisión de la Torá, de sus mitzvot y de sus mensajes.

Jag Sameaj,

Rab. Pablo Iugt

Centro Israelita Portoalegreense
Porto Alegre, Brasil



With support of the WZO.